

NOVELA

¿Fue María Lejárraga una «negra» literaria por amor?



★★★★★
«La mujer sin nombre»
Vanessa Montfort
PLAZA Y JANÉS
624 páginas,
19,90 euros

Por Ángeles LÓPEZ

El enigma –la injusticia– de la mujer con tres nombres y autora sin uno propio es tan psicológico como literario. Por ello, no es casual que la narradora y dramaturga Vanessa Montfort rescate su figura, como ya hiciera con el montaje teatral «Firmado Lejárraga». ¿Negra literaria por amor? ¿Relación simbiótica con su marido? ¿Orgullo de humildad? ¿Impedimentos sociales y laborales, ya que, como maestra, no podía ser literata debido a la mala fama del gremio? Lo cierto es que María de la O Lejárraga, María Martínez Sierra y Gregorio Martínez Sierra son los nombres bajo los que se esconde la obra de una de las dramaturgas españolas más importantes del siglo XX pero, al tiempo, sus obras tienen una autoría difícil de delimitar: Este eucarístico thriller de Montfort arrojará mucha luz donde solo había sombras.

▲ **Lo mejor**
Una potente historia basada en un personaje tan real como desconocido

▼ **Lo peor**
Conocer más episodios privados de la protagonista junto a autores de la talla de Lorca y Falla

MALDITOS LIBROS

El poemario de García Lorca que sobrevivió de milagro

Poco antes de marchar a Granada para siempre, el escritor entregó en las oficinas de «Cruz y Raya» uno de sus poemarios más celebrados

En estos días, Sial/Contrapunto ha tenido el acierto de recuperar «Poeta en Nueva York», uno de los más celebrados poemarios de Federico, bajo el cuidado de Hilario Jiménez Gómez. Este especialista y veterano lorquista ha tenido la paciencia de preparar el texto despojándolo de erratas y contextualizarlo, en esta espléndida edición, junto con otros textos del autor, como el guion cinematográfico «Viaje a la luna» y dibujos del mismo autor.

La lectura de ese texto nos sirve

para valorar más la suerte que tenemos, porque fue un milagro que «Poeta en Nueva York» sobreviviera a la Guerra Civil. Poco antes de tomar el fatal tren que llevó a Lorca a Granada, su Granada, donde sería asesinado, se pasó por las oficinas de la editorial y revista «Cruz y Raya». Esperaba verse con su responsable, José Bergamín, que en ese momento no estaba en su despacho. Lorca escribió en una nota: «Querido Pepe: He estado a verte. Creo que volveré mañana. Abrazos de Federico». No hubo ese mañana, pero tuvo tiempo de dejar un sobre con una serie de manuscritos. Eran los poemas que debían formar parte del libro.

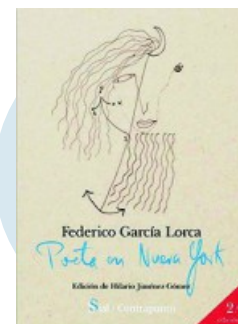
Fue la secretaria de Bergamín quien pudo salvar aquel tesoro literario de la guerra. Ahora sabemos que tras el final de la contienda, las oficinas de «Cruz y

Raya» fueron saqueadas y que algunos de los libros y publicaciones que guardaba Bergamín se los quedó Adriano del Valle, que los vendió a especialistas y lectores. Afortunadamente, cuando eso pasó, el manuscrito estaba salvado en México.

En español e inglés

Pero las aventuras del libro, que este año ha cumplido ochenta desde su primera edición, no acaban aquí. Bergamín pensó inteligentemente que lo ideal sería que el texto apareciera simultáneamente en edición en español y en inglés. Por todo ello contactó con la editorial neoyorquina Norton. Problemas varios hacen que Bergamín, quien ha fundado el sello Séneca en México, se retrase. Será Norton, por tanto, quien tenga la gran exclusiva de la primera edición que llega a las librerías estadounidenses el 24 de mayo de 1940 con una cuidadísima traducción de Rolfe Humphries. Tres semanas más tarde, un 15 de junio, será el turno de la primera en español.

Si compleja es la aventura de las ediciones, también lo es la del manuscrito. Algunos de los poemas quedaron en manos de Rafael Martínez Nadal, amigo y confidente del poeta. Nunca se



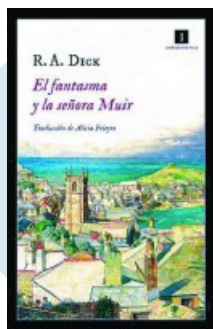
«Poeta en Nueva York»
F. García Lorca
Portada de la reciente edición de Jiménez Gómez en Sial/Contrapunto

ha sabido si aquello fue un regalo o vaya uno a saber. Lo que sí es cierto es que poco antes de morir, Martínez Nadal vendió esos textos y otros también lorquianos de su colección a la Biblioteca Nacional.

Los que tenía José Bergamín corrió una suerte extraña cambiando de manos hasta llegar a las de la actriz Manola Saavedra, que los recibió como regalo tras un recital. En 2003, después de varias polémicas, fueron subastados en Londres, y los compraron los herederos del poeta. Lorca volvía a casa.

POR VÍCTOR FERNÁNDEZ

ESCAPARATE



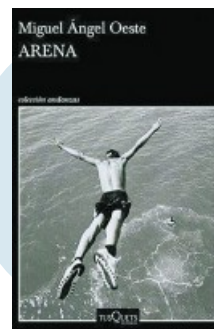
«El fantasma y la señora Muir»
R. A. Dick
Impelementa
224 páginas,
20,50 euros

El espíritu del arisco y atractivo capitán Gregg, antiguo propietario de una casa ubicada en el enclave costero inglés de Whitecliff, recibe la visita de Lucy Muir, una viuda que acaba de mudarse a este hogar «encantado» y que no tardará mucho en hacerlo también al corazón del fantasma. Una novela luminosa y divertida que Joseph L. Mankiewicz llevó al cine en 1947.



«Vidas breves»
Anita Brookner
Libros del Asteroide
304 páginas,
19,95 euros

Si hay una emoción que vincula las vidas de las dos protagonistas de esta historia es sin duda el miedo a la soledad. Considerada una de las grandes escritoras del siglo XX, Anita Brookner construye aquí el relato de dos mujeres confidentes que se conocen en los años 40 y se van reencontrando durante distintos periodos de su vida. Una poderosa reflexión sobre el tiempo.



«Arena»
Miguel Ángel Oeste
Tusquets
304 páginas,
18 euros

Cuando uno es adolescente, la libertad se percibe como una obligación. A Bruno, un malagueño instalado de forma perpetua en el verano, le gustan mucho los cómics y las novelas, montar en Vespino y beber cervezas calientes, pero sus padres tienen otros planes de futuro para él. Hermoso retrato de una época de transición, en la que todo parece fácil.



«Campeones de medianoche»
Daniel Entrialgo
Muddy Waters Books
363 páginas,
21 euros

Esta obra está concebida como un santoral del arte del hedonismo más destructivo, como un compendio de crónicas vitales de aquellos deportistas que rindieron tanto o más en la noche que en sus respectivas disciplinas. George Best, John Daly, Dennis Rodman, Mike Tyson o Mágico González son algunos de los dueños de estas vidas (poco) ejemplares. **M. M.**